

# ¿QUE ES UN ESTILOPIDO?

★ Un bicho que es todo un carácter

SABADO 21 AGOSTO 76 (pág. 5)

★ Uno de estos extraños seres ha sido descubierto en Las Cañadas

Voy a contarles de unas criaturas bastante raras que andan por esos mundos de Dios. Me mueve a ello el hecho de que hace escasas semanas se ha descubierto uno de estos extraños seres en las Cañadas, y siendo desconocidos hasta entonces en Canarias, no deja de ser un singular hallazgo.

Quien recuerde aún su bacherato reconocerá en el dibujo adjunto (macho) que se trata de un insecto, por aquello de los tres pares de patas, las antenas, las alas y los ojos compuestos. Es cierto, pero la particular de estos bichos es que constituyen un orden propio, es decir, que no son ni escarabajos (coleópteros), ni moscas (dípteros), ni abejas (himenópteros), ni mariposas (lepidópteros), ni nada parecido. Incluso los propios entomólogos que vienen a ser algo así como "bichólogos", se han peleado buscándoles un parentesco más o menos cercano con los grupos mencionados. Estos bichitos, que para su tamaño tan pequeño apenas alcanzan los 4 mm., han dado tanta guerra a los científicos, se conocen por estrepitosos o estilópidos, y de ellos existen apenas unas 300 especies en el mundo. Comparados, por ejemplo, con los escarabajos, que se estiman en 800.000.

Los estilópidos tienen algunas características peculiares. Recordemos que los dípteros (moscas y mosquitos) presentaban el segundo par de alas reducido a unos diminutos mazas, los halterios o balancines, que les ayudaban a contrarrestar el balanceo de las alas anteriores. En los estilópidos se da el caso contrario, pues son las alas anteriores las que presentan la forma de maza y contrarrestan el vuelo de las posteriores que están muy desarrolladas. También llaman la atención sus antenas, que en vez de ser un filamento simple, asemejan más bien a un tenedero de mango corto.

Pero lo más singular de estos insectos es su forma de vida, pues son parásitos de otros insectos. La hembra está tan degenerada que viene a ser de lo menos que se despacha en insectos, pues por no tener no tiene ni patas, ni antenas, ni alas, ni ojos. Es una especie de gusanito blanco que vive dentro de los que fue el cascarón de la larva, asomando sólo la cabeza. La hembra vive siempre endoparásita, es decir, dentro del cuerpo de algún huésped como saltamontes, chinche de campo, avispa, mosca o abeja. Por un costado del huésped hace un orificio por donde



asomar la cabeza y por donde recibir al macho cuando venga a hacer lo que, como tal, le corresponde.

A las abejas y otros huéspedes que contengan hembras en su interior, se les dice que están estilopizadas, y ello no les supone ninguna ventaja, las hembras de los estilópidos se alimentan de la sangre del huésped; no se internan en sus órganos, pero los trastocan y desplazan produciendo serias consecuencias. El fenómeno más curioso que les ocurre a los insectos estilopizados es el de la inversión de sus caracteres sexuales. Es decir, si una abeja macho es invadida por un estilópido, aparte de perder su fertilidad, comienza a adquirir los caracteres de las hembras; y si la desgracia le ocurre a una hembra, pues viceversa.

Volviendo la vida del estilópido, el macho, cuya larva se desarrolló también dentro de un huésped (produciendo los mismos efectos que la hembra), hace un hueco en la pared abdominal del mismo y sale a la vida libre. Vida libre efímera, pues apenas dispone de 2 ó 3 horas para buscar un saltamontes o lo que sea, en el cual se encuentre una hembra coquetona asomando su cabezita. Aunque el macho dispone de unos hermosos ojos, la búsqueda tiene lugar por el olfato que reside en sus desarrolladas antenas. El acto se-

xual ocurre sin preámbulos ni barroquismos. El macho se adhiere al cuerpo del huésped para lo cual dispone de unas especies de ventosas debajo de las patas, e introduce su pene, terminal, por debajo de la cabeza de la hembra, soltando los espermatozoides dentro cascarón de la antigua larva que, como vimos, es donde la hembra resguarda su abdomen. El macho, cumplida su función conyugal, abandona y muere poco después, mientras que los espermatozoides ya se encargan por sí solitos de buscar el, o los (pueden haber 4), orificios genitales femeninos. Es algo así como si la hembra viviese metida dentro de una enorme vagina.

Después de madurar los óvulos, la hembra puede soltar unos mil huevos que empiezan a desarrollarse dentro del cascarón que envuelve a la hembra y que ahora hace las de bolsa marsupial. Las larvitas tienen ojos antenas y patas, acabando su cuerpo en dos cerci o especie de rabitos. Cuando han adquirido algo de vigor, aprovechan que el huésped se pose en una flor (si es una abeja, por ejemplo) o llegue al nido, para abandonarlo rápidamente y comenzar su vida libre. Ahora es cuestión de ellas el buscarse otro huésped, lo que no resulta fácil, pues, usualmente tiene que ser de la misma especie. Muchas fracasan, pero donde hay mil, basta que un pequeño porcentaje lo consiga, para asegurar la perpetuidad de su especie.

Las larvitas, que se llaman triungulinos, trepan por ejemplo, a una flor y allí esperan a que pase su futuro huésped. Si hay suerte, se suben a él mientras éste se alimenta absorto del néctar de las flores. El triungulino perfora la pared abdominal del huésped y se introduce en su interior, donde sufrirá un cambio, transformándose en un segundo tipo de larva que se parece mucho a la hembra (sin patas, etc.) Este es un curioso caso de metamorfosis, existiendo dos tipos larvarios, que se ha dado por llamar "hipermetamorfosis".

Después de un periodo más o menos largo de desarrollo, las larvas parásitas sufrirán su última transformación para dar lugar a un macho o a una hembra, según se trate. Así se cierra el ciclo de estos peculiares seres, que, por su extraño modo de vida, son muy poco vistos, incluso por los entomólogos.

El ejemplar de las Cañadas es un macho del que aún no se sabe a qué especie pertenece. Tal vez sea nuevo, pero lo que sí podemos augurar, es paciencia, mucha paciencia para encontrar a la hembra...

Antonio MACHADO CARRILLO

